

EL SANTUARIANO

OCTUBRE 5 DE 1941.

NUMERO 189



D. GABRIEL GAVIRIA E.

En los cuadros directivos de la educación pública antioqueña, D. Gabriel Gaviria ocupa un lugar prominente por su preparación y por las dotes especiales de organizador. Conoce a fondo los problemas escolares y sortea todas las dificultades con facilidad sorprendente, dada la aguda perspicacia de su espíritu que lo acredita como un psicólogo verdadero. A su clara comprensión agrega un tacto exquisito para tratar las cuestiones de su competencia. Conocedor del corazón humano, D. Gabriel está siempre predispuesto a la benevolencia. Caballero de impecable

pulcritud, observa y cumple con rigurosa precisión los estatutos sociales y las leyes morales. Los maestros lo estiman y admiran, por la excelencia de sus prendas y porque tienen en él un amigo cordial y un defensor sincero.

EL SANTUARIANO al adornar su portada con el retrato de D. Gabriel Gaviria, quiere rendirle un tributo de admiración a la bizarria espiritual y a los múltiples méritos del Visitador Escolar que hoy tiene a su cargo la inspección y orientación de las escuelas del Oriente Antioqueño.

Un gramo de cuajo "LA RETORTA"
cuaja más de cien litros de leche tibia.
-Fuertza siempre igual-



I.C.

*José Jesús Serna y Clementina
Salazar de S.*

*Agradecen las manifestaciones de pesar recibidas
con motivo de la muerte de su querida abuelita señora
Dña. Mercedes Villegas v. de Salazar.*

Septiembre de 1941.

Jesús Salazar V. Señora e Hija

*Dan los más sinceros agradecimientos a todas las perso-
nas que por medio de visitas, tarjetas, telegramas o en una
y en otra forma manifestaron su condolencia con motivo de
la muerte de su idolatrada madre Señora Dña. Mercedes
Villegas v. de Salazar.*

Septiembre de 1941.

Cesáreo Tineda, Señora y familia

*Agradecen muy cordialmente a todas las personas
que en una o en otra forma les expresaron sus senti-
mientos de condolencia con motivo de su reciente duelo
ocasionado por la muerte de su querida madre, Seño-
ra Dña. MERCEDES VILLEGAS v. DE SALAZAR.*

Septiembre de 1941.

*Teófilo Gómez, señora e hijos
y Roberto Aristizábal y señora*

*Dan los más expresivos agradecimientos a todas
aquellas personas y a la sociedad en general por
las manifestaciones de pesar que les hicieron por
la muerte de su hija y hermana ESTER GOMEZ
de ARISTIZABAL.*

QUE DIOS LES PAGUE.

Marinilla, septiembre de 1941.

JOAQUIN OLARTE Y SUS HIJOS

*Agradecen cordialmente a todas las personas que por
medio de cartas, tarjetas, telegramas y visitas los acom-
pañaron en su duelo causado por la prematura muerte de
su querido hijo y hermano
JOAQUIN EMILIO (q. d. D. g.).*

El Santuario, septiembre de 1941.

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Admor: Dr. SIGIFREDO GOMEZ

Año XXI

El Santuario, octubre 5 de 1941.

Número 189

EDITORIAL

ELECCIONES

Hoy se verifica en toda la república un certamen de gran trascendencia para la vida de los pueblos: las elecciones para concejeros municipales. Desgraciadamente en esta democracia nuestra, tan convulsa y nerviosa, se obra casi siempre con un criterio aberrante y sectario y pocas veces se busca con acierto los administradores de la cosa pública. De aquí que a los concejeros se lleve el morbo infectante y la ponzoña dañina de la política partidista que hace fracasar toda iniciativa tendiente al mejor estar común. No se piensa en los intereses generales, sino en la satisfacción de apetitos concupiscibles o en la imposición de círculos que consoliden cacicazgos y *gamonalatos*. Esta política desviada y ciega tiene sumidos a muchos municipios en la inopia, no sólo material, sino moral. Cualquiera, con un adarme de entendederas y con una pequeña dosis de cultura, puede intuir y captar el lúgubre panorama de la vida municipal en Colombia: una desconcertante feria de odios, de apetitos vulgares, de peleas mezquinas. Es un cuadro de pobreza que da a los municipios el aspecto de mortecinas devoradas por la voracidad de cuervos famélicos. Y todo esto se explica por la ausencia de honorabilidad en el manejo de la cosa pública, por falta de patriotismo en los dirigentes y por la ignorancia de las masas votantes vendadas con prejuicios que

las incapacitan para insurgir e imponer el orden y la corrección administrativos. Y cuando surge un movimiento contra una "rosca" pecadora e inepta, es un movimiento de otra "rosca" más tenebrosa aún, que con ropaje de oveja esconde sus orejas de lobo hambriento. Este fenómeno se opera en un setenta por ciento de los municipios de Colombia.

Al contemplar este cuadro lastimoso nosotros sentimos orgullo patriótico porque El Santuario se irgue como una torre inaccesible a las mezquindades de pueblo y donde ondea sin mácula la bandera de la pulcritud y la corrección administrativas. El Santuario es municipio pobre, pero tiene el decoro de su pobreza, y ésta no es consecuencia de desfalcos, de despilfarros, de malos manejos o de carencia de patriotismo y comprensión en los administradores de la cosa pública. Los visitantes fiscales y administrativos que examinan con rigurosa escrupulosidad sus fondos y sus oficinas, se llevan la impresión y la seguridad de que El Santuario es una entidad modelo donde no se filtra de su erario un centavo ni se emplea inútilmente. En realidad: un Municipio que paga sólo cuarenta pesos a un Tesorero, que por su corrección y competencia podía desempeñar con lujo la Contraloría Departamental; que paga sólo treinta

pesos a un Juez honorable y comprensivo; que paga treinta pesos a un Personero que trabaja como si devengara quinientos o más dólares mensuales; que paga veinte pesos a un Inspector de Higiene que se desvive y se mata por la salubridad pública; un Municipio que, a pesar de su pobreza, subvenciona colegios, hospitales, centros culturales, hoteles y talleres industriales; que atiende al pago de su policía y de todos sus servidores, y además levanta acueductos, establece plantas hidroeléctricas en unión de la Parroquia, propugna y alienta obras públicas, bien merece el título de ejemplar. Es un verdadero santuario.

La ciudadanía santuariana tiene la seguridad absoluta de la corrección administrativa que impera en el Municipio. No hay, pues, en El Santuario problema político y social para resolver por medio de unas votaciones de concejeros municipales. Aquí, las elecciones para cabildo, no son más que la refrendación de la confianza a las fuerzas directivas. No hay, ni puede haber rebatiñas. Esta la explicación de la paz octaviana en que transcurrirán las votaciones de hoy. Los elegidos aceptan como patriotas, pero no ambicionan las sillas de cabildantes para satisfacer pasiones mezquinas o porque crean que el Presupuesto sea un festín para hartarse. Un erario exhausto no puede

estimular la glotonería de nadie.

Para nosotros que estamos desvinculados de la política, pero que sí nos interesa la suerte de El Santuario, es motivo de satisfacción y de orgullo poder proclamar paladinamente, que ni la lista conservadora encabezada por Jesús Salazar Villegas, ni la liberal encabezada por José M. Duque O. y Hen-

rique Giraldo G. persiguen las migajas del presupuesto, ni enarbolan la bandera del personalismo dañino y destructor. Las elecciones de hoy, como han sido las de ayer, son un bello espectáculo de civismo: ni ambiciones, ni odios, ni envidias, ni personalismos vulgares. Y esto sí es un triunfo de la democracia.

FDJG.

CONTESTE, AMIGO

Si usted no nos quiere ayudar para el sostenimiento del periódico, por qué no acusa siquiera recibo?

Decir: "¡muchas gracias"! no cuesta nada y sí vale para obtener el título de hombre calificado y digno.

Si no quiere que le sigamos enviando el periódico, devuélvalo, que aquí nos sirve mucho, pues las ediciones se agotan siempre.

Si no quiere figurar en el Libro de benefactores de EL SANTUARIANO, al menos no se constituya en un lector de "gorra". Sí, amigo, conteste algo.

AGENDA

(Del Diario de Tío Juan)

Agosto 18—Me antojo entrar a la casa que fue de D. Jesús Zuluaga y que compró recientemente el P. Ignacio Botero. Allí encuentro a varios obreros trabajando y me dicen que el P. Ignacito consiguió este edificio para poner allí una beneficencia. Con esta adquisición no buscó lucro personal, aunque la alhaja es francamente halagadora, pero nuestro santo Párroco todo lo encamina a fines nobles y a buscar el bien de sus feligreses. Todo centavo que consigue lo emplea en beneficio de la comunidad. Su desprendimiento y generosidad edifican. No hay mendigo, ni vergonzante que no hayan recibido alivio de su mano munifica, ni obra buena que no haya merecido su apoyo pecuniario, porque el P. Ignacito «no quema el incienso de sus adoraciones ante las aras fúlgidas del fetiche amarillo». Es de los bienaventurados ensalzados por Cristo en el Sermón de la Montaña, cuando dijo, que «venturoso del corazón sencillo, que no deslumbra el oro con su ofuscante brillo». Hora llegará en que se sepa todo lo que el P. Ignacito ha hecho con su propio peculio en

beneficio de su feligresía. Las generaciones futuras lo bendecirán e invocarán su nombre. Su obra será comparable a la realizada por el P. Clemente en Granada. Es que El Santuario siempre ha sabido dar paradigmas de curas, verdaderos imitadores de Juan Bautista Vianney.

Agosto 25—Es herido en la vareda de «San Matías» Miguel Salazar Noreña. Cuentan que lo atacaron ocho personas, lo que parece increíble, porque estos campesinos nuestros son muy machos y no les gusta tirar en pandilla. De hombre a hombre y cuando les toca, son como el as barbado. Por supuesto que no faltará el bravucón que «cifra su honor en la pendencia bruta y en el filo brutal de su machete» y que engolletado y arrogante, blandiendo su arma toledana, diga como reza el cantar: «Los Moncadas, los Bedoyas, los Alzates, los Monroy, los Penagos, los Arcilas, vénganse que aquí estoy». Pero tirar en gavilla o «paviar» no se acostumbra en los campos de El Santuario. Eso de mandar golpes bajeros queda para los bandidos o para ciertas gentes

que son gallos entre las gallinas y gallinas entre los gallos.

Agosto 26—Hoy se ha recibido la noticia de la muerte trágica en Circacia del joven santuarioano Jesús Antonio Aristizábal, hijo de Heladio y de Dña. Dolores Zuluaga de A.

Agosto 29—Llega al Santuario después de un paseo por varios departamentos el P. Carlos Gómez Villegas, Cura de Prado. Me place verlo en esta tierra de sus ancestros donde se le estima por sus virtudes y por sus kilates de patriotismo. El P. Carlos hizo un viaje costoso, pero esto no impide para que de sus bolsillos saque una buena cuota de los remanentes de la jornada para el sostenimiento de «EL SANTUARIANO». Bien sabe este nieto del bravo e inolvidable Coronel Segundo Villegas que el periódico se necesita y que hay que conservarle su existencia a toda costa y contra toda dificultad.

Agosto 30—Un periódico radiado da la infausta e impresionante noticia del fin trágico de 13 de los tripulantes del trimotor 644, de la aviación militar, caído el miércoles 27 en las selvas del Caquetá. De los 16 tripulantes sólo escaparon con vida 3 de ellos. Aquí y por rara coincidencia si fue fatal el número 13, tan desacreditado entre los supersticiosos. Entre las víctimas de este doloroso accidente, se cuenta a Jorge Montoya, hijo de D. Camilo y de Dña. Jesusita Botero. Jorge fue un muchacho de grandes aspiraciones que hizo sus estudios de mecánica en la Escuela de «Guabito». Muy juicioso y simpático, era una esperanza para su familia y para la Patria. Su muerte es muy sensible.

Agosto 31—El P. franciscano Marco Puyo Garcés y un hermano de la misma orden, vienen con el fin de levantar jóvenes para la Comunidad. Y como aquí florece la Vara de Araón, siempre como que han pescado algunos muchachos muy pispos: Jairo Yepes, Eleázar Montoya, Jesús A. Villegas, Luis E. Vargas, Carlos E. Gómez y como Dios hace de las piedras hijos de Abraham, dicen que hasta Gilberto Gil se va. Ojalá no sean *culequeras* de niños y resulten unos buenos y fieles hijos del santo de Asís.

En este día por la noche entro al cine y la concurrencia me aterra, no por lo numerosa, sino por lo axigua: El amigo Alberto Pineda, el joven Gabriel Mariano Gómez y unos 13 niños (aquí tam-

bién fatal el número) que por de contado tuvieron que entrarlos gratuitamente. Y el amigo Floro dándole a esa máquina y presentando una película muy buena. No sé «si admiración o espanto sentir o padecer». Admiración por el patriotismo, entusiasmo y tenacidad de Floro Ezequiel Zuluaga, que cree que la gota cala la piedra no por su fuerza, sino por su constancia; o espanto por esta cruel indiferencia, por esta reque-
tebárbara insensibilidad del público santuario que no sabe corresponder al esfuerzo generoso de un Caballero del Ideal que ofrece a su pueblo diversiones honestas para evitar que se enrute por otros caminos peligrosos que conducen al abismo del vicio. Y francamente que espanta, que aterra ver el Teatro vacío, mientras las casas de juego están llenas de «piernipeludos» y por las calles se pasean runflas de borrachitos de veinte años. No sé por qué los padres no piensan en que sus hijos están mejor en el teatro, donde se divierten e instruyen, que en una casa de juego, en una taberna o en otros lugares *non sanctos*. Es de urgencia levantar el espíritu de nuestra juventud, porque así como vamos, vamos muy mal y sólo formaremos gandules de tabernas y garitos. Y esto espanta!. Verdad?

Septiembre 1—En un corro de animados y eufóricos chiquillos de la escuela hablan con interés de un «macuenco» de perro negro que se le apareció al Monito Giraldo en el mismísimo lugar donde con su carro destripró al nieto de mano Cancio, el difunto comisario que mantenía «jotas» a la alegre y revoltosa chiquillería de que yo hacía parte *in illo tempore*. Al escuchar los animados comentarios de este nuevo espanto creado por la calenturienta imaginación del vulgo, pienso en la ignorancia de las madres que no saben el mal que les hacen a sus hijos con los cuentos del Pata—Sola, de La Muelona, de la Madre Monte, del Papa—Sollas, de Bermúdez y de tantos entes que fabrica la «loca de la casa» como es llamada Nuestra Señora La Imagen. Estos niños se enferman—o mejor dicho les enferman con tantas cucarachas que les meten en la cabeza. Para ellos no hay difunto que no espante, ni moribundo que no deshaga sus pasos, ni cerdo que ande las calles y caminos de noche que no sea el Tío Patas, ni perro negro que no sea Belzebú, ni gallinazo que no sea el mismo diablo, ni caballo que galope por las calles a la media noche que no sea el rocín en que jinetea el Judío E-



Jorge MONTOYA BOTERO

Inteligente, intrépido, simpático, Jorge Montoya Botero, reunía extraordinarias condiciones para triunfar en la vida, y la Patria y su familia tenían en él fundadas esperanzas. Su muerte, revestida con impresionantes caracteres de tragedia, ha conmovido hondamente no sólo a sus parientes, sino a toda la sociedad santuariana, que bien conoció los méritos de este gallardo joven, destacado miembro de la aviación nacional.

Plena su alma de ilusiones, en la primavera de la vida y cuando prometía fecundos frutos, la muerte lo sorprendió en la selva, cumpliendo noblemente con su deber.

En esta hora de dura prueba, saben su señora madre, la virtuosa y distinguida matrona Doña Jesusita Botero v. de Montoya, sus hermanos todos, pero especialmente nuestros apreciados amigos Manuel, Jesús, Rafael y Eleuterio, así como su tío D. Eleuterio Botero H., que los hemos estado acompañando muy sinceramente.

rrante. Para estos niños los duendes y las brujas viven haciendo de las suyas, y ¡cosa rara! todo de noche, porque en el día no salen ni las chuchas, pues la nocturnidad es la responsable de todos los sustos y visiones por el estado anímico que produce, cuando sólo deberíamos considerarla como alcahueta de delitos y

picardías. Lo peor es que es tanta la aberración del vulgo que consideran como de fe estos espantajos y fantasmagorías, cuando en realidad no hay cosa que más pugne con la Religión de Jesucristo que las supersticiones, hechicerías, agüeros y bobalías del común de las gentes. Generalmente los impíos y los que niegan las verdades eternas son los que más crédito dan a los espantos, y se aterra con el número 13, se llenan de pánico a la vista de una mariposa negra, de un murciélago y tiemblan cuando en el tejado de la casa con su lúgubre tonada canta la tórtola inofensiva y sencilla. Petulantes hay que niegan la existencia del infierno y mojan los pantaloncillos cuando en la noche se encuentran con un perro negro, con un gato o con un marrano.

Así es, pues, niños, que no hay tal perro negro aparecido al simpático Monito Giraldo. Ni lo ha visto, ni lo ha sentido. No sean pendejitos, no se dejen embobar. Hablen de otras cosas y no se dejen «taquiar» de cucarachas esas sus imaginaciones. No se mueran de miedo niños, que el refrán español dice, que «*al que de miedo se muere, de cagajones le hacen la sepultura*».

Septiembre 2—Veo que llega a la portería del Convento de las Concepcionistas una camioneta de El Poblado marcada con el número 652. Trae en la maleta racimos de plátano guineo, frutas y preciosas canastas de lianas finísimas que provocan a la violación del Séptimo Mandamiento. Son presentes para las monjitas. Del carro salen gentes de paz y de orden, caballeros y damas de gran distinción y de aire señorial: D. Eliseo Barreneche y su señora Dña. Emiliana Posada de Barreneche; D. Juan Posada y su señora Dña. Josefa Saldarriaga de Posada; Dña. Isabel Barreneche de Escobar y sus niños Luis y Jaime; las señoritas Lucía Escobar, Aquilina y Benigna Posada, Miriam, Graciela, Alicia y Rosa Correa. Todos son familiares de Sor Lucía del Santísimo Sacramento y de Sor Teresa del Niño Jesús. Pienso en el beneficio que ha traído al Santuario el Convento de Concepcionistas, pues aparte del beneficio espiritual, estas frecuentes visitas que hacen los familiares de las monjitas son muy convenientes para la vida social y económica. Nada se llevan y sí dejan dinero y la impresión de sus buenas maneras. Es un intercambio social lo que se ha establecido entre varios pueblos. De las enclaustradas son de El San-

tuario: Sor Esperanza del Niño Jesús (Clara E. Gómez); Sor Rosa de la Inmaculada (Ana Serna); Sor Benigna (Carmen Eva Pineda); Sor Luisa de la Santísima Trinidad (Clara Aristizábal); Sor Josefina del Niño Jesús (Ismenia Aristizábal). No son de El Santuario: Sor Cecilia del Amor Divino (Teresita Gómez); Sor Marta de Jesús (Rosa Elvira Betancur); Sor Amada del Perpetuo Socorro (Débora Velásquez); Sor Margarita del Sagrado Corazón (Paulina Posada); Sor Inés de Cristo Rey (Eugenia Posada); Sor Dolores de los Sagrados Corazones (Dolores Cadavid); Sor Lucía del Santísimo Sacramento (Carmen Posada); Sor Teresa del Niño Jesús (Emilia Barroneche) y las novicias Florentina Londoño, Carlina Cadavid, Lucila González, Isabel Posada, Carmen Moncada y Lucía Restrepo.

Septiembre 3—Me cuentan hoy que de Medellín han pedido candidato para la Inspección de Higiene y no me explico qué es lo que quieren, porque mejor que el amigo D. Benito Echeverri, me parece difícil encontrarlo. Es un empleado modelo por su caballerosidad, energía y celo. Y por su larga labor es ya meritorio en este ramo de la diosa Higia. Se necesita mucha angurria para desear este puestecito tan mal remunerado y de tanta responsabilidad. Pero en esto trigos de mi Señor hay gentes que no se paran en chiquitas para hacerle el mal al prójimo. De todo hay en la fauna social: desde los gigantes y nobles elefantes, hasta las diminutas hormigas que pican, emponzoñan y molestan. No es, pues, extraño que molesten al maestro Benito, pues por cositas más pequeñas y ridículas he visto campañas, y campañas bravas. Si señores: aquí no se busca una *teta*. Es una simple verruguita. ¡Qué vergüenza!

Septiembre 4—A las seis y treinta se apaga la luz eléctrica. Esta apagaderita se está volviendo costumbre, y por cierto, costumbre muy mala y muy perjudicial. Todos los meses tiene sus días que nos deja en obscuras, silencia los radios y paraliza los fogones y las planchas. Hay que arreglarla en una forma que cuando le llegue el mes no nos perjudique. Hoy, que estamos en vísperas de primer viernes y por consiguiente Adoración Nocturna, es una diablura que Nuestro Amo esté alumbrado con velitas.

Septiembre 5—Muere a muy avanzada edad Elenita Quintero Cárdenas, la que desde muy joven se agregó al hogar de D. Gerardo

Hoyos y de Dña. Josefita Gómez de Hoyos. Allí fue recibida cordialmente y tratada como miembro de la familia. Amó con cariño sincero a D. Gerardo, a Dña. Josefita, a sus hijos y a todos sus descendientes, y como «amor con amor se paga», así le pagaron a ella, y esto explica por qué toda la familia de Hoyos se reunió para llevar sus despojos a la última morada. Hasta el amigo Ramón vino de Cocorná. Esta última manifestación de cariño y aprecio que le hicieron a Elenita, revela nobleza.

Septiembre 6—Se reúne en sesión ordinaria el Centro de Estudios Pedagógicos. Dictan clases las señoritas Tulia Jiménez, Rosario Gómez Arcila y María Gómez Gómez.

Contestan a la S. de M. P. las distinguidas damas Dña. Clementina de Gómez y Dña. Carlina Orlarte, aceptando la dirección y organización de la veleda en honor de los artistas Ramírez (J. J.) y Gómez (David). En realidad que edifica este civismo. De ellas deben aprender nuestras damas.

Septiembre 7—Al salir de la misa mayor veo que en la plaza pública se encarama a una mesa un charlatán disfrazado de indio pielroja para anunciar su triaca milagrosa. Lo rodea una multitud que escucha alelada el «sermón» de este charlatán ladino y requeteadaz. Mis ojos contemplaron sorprendidos que en menos de una hora salieron de los carrieles de los cándidos oyentes mas de sesenta pesos oro que caían como mil flores en la faltriquera del atrevido farsante, mientras él repartía a diestro y siniestro su «milagroso» específico. Franca-mente que estamos muy «tomaos» con esa fe ciega que se le tiene a cualquier pelagatos atrevido que porque habla de la «uña de la gran bestia» o de «los polvos de la madre Celestina», ya creemos que es un hombre providencial que posee la virtud de hacer andar tullidos y de resucitar muertos. Los públicos simples, bobos y mentecatos confirman aquella sentencia de Salomón, en la cual dijo que el número de los estultos es infinito. Cuando los charlatanes se atreven a levantar tribuna en las plazas públicas, *por algo será* ..

Septiembre 8—En este día tomaron el santo hábito en el Convento de las Concepcionistas la monja Lucila González, la que recibió los nombres de Himelda de Jesús Hostia y la monja Carmen Moncada, la que recibió los nom-

bres de Susana de San José. La primera es de Jericó y la segunda de Envigado. En este día estuvieron muy visitadas por su familiares. También vinieron los P. P. José Pablo Piedrahita y Luis Felipe Pareja, Cura de Envigado y Capellán de las Salas—Cunas respectivamente. La visita del P. Piedrahita me hizo recordar días felices de mi infancia, cuando yo era un «cachifo» belicoso y empalagoso que me divertía «boxeando» con mis amiguitos. Con José Pablo y con su hermano Aníbal me tocó «trompiarme» muchas veces. Y conste que eran muchachos inofensivos y muy decentes—El «buscarruidos» era Don Yo, y por esto mi buen padre y mis maestros me «pelaban» hasta veinte veces por día, lo que hoy les agradezco, pues lo hacían por mi bien. Se parecen a los papás y a las mamás de hoy que no se atreven a darles un simple *pasticum* a sus hijos, y por esto no es extraño que se críen como se crían: díscolos, repelentes, intolerables y desobedientes. En una palabra: MALCRIADOS. De aquí que la plaga de «piernipeludos» es alarmanante.

Septiembre 9—Se presenta el día lluvioso, pero en los semblantes de los escolares se lee el júbilo y el entusiasmo porque es el día de su Reina. Cuando cesa la lluvia la estudiantina se dirige al Valle de María donde se levanta el monumento a la Virgen. En este lugar se celebra en las horas de la mañana una misa campal y en las horas de la tarde se canta una salve solemne. Todos los moradores de aquellos contornos se dan cita en este campo y la romería presenta un espectáculo emocionante. El P. Ignacito habla sobre las misiones y en bellas frases canta las excelencias de la Virgen; el P. Damián habla sobre el significado de esta peregrinación y con ejemplos demuestra cómo aquellos históricos campos del Valle de María han sido fecundos en valores humanos, y en su discurso hace remembranzas de sus días de la niñez cuando iba como estudiante a rendirle vasallaje a su Reina. Yo también me eché mi discurso mal perfeñado y peor pronunciado, pero la culpa fue del P. Ignacito que me hizo encaramar en la pucha. ¿Y qué dije? ¡Vaya al diablo! qué iba a decir sin prepararme y con el susto que me dio en momento tan solemne y ante concurrencia tan numerosa. Pero como dice el refrán, «cada uno estornuda como Dios le ayuda» y yo siempre eché mi discurso que fue un *totum revoulium*, una sopa macarrónica: traté de hablar del significado de

la fiesta, de la importancia histórica de esas bellas campiñas, bregué por hablar de la necesidad de la arborización, de la Semana Cívica, del valor de la agricultura, de la importancia de los arrieros y hasta traje a la memoria a mi padrino el difunto P. Isaías, y mil lindezas de este jaez. ¡Qué pena! pero la culpa de este aguacero de frases tartamudeadas y sin substancia no es mía sino del P. Ignacio que me encaramó a la pucha. Esto me servirá de experiencia para en otra ocasión no dejarme volver a montar en la vaca. Dicen que a perro viejo nunca cuz cuz, pero en este tiro me la hicieron. ¡Qué vaina!

Septiembre 10—Son las dos del amanecer. Las campanas del templo parroquial tocan a rebato. Hay alarma general. Las gentes se levantan consternadas sin saber qué es lo que ocurre. ¡Incendio! gritan. Todos corren hacia la tienda de Joaquín Ríos. ¡Es donde Honorio García! dicen otros. Y resulta que es en el depósito de Luis N. Vásquez. Localizan el fuego en esta pieza y no pasó siquiera a las tiendas vecinas, ni se le quemó el plátano al «probe» Honorio, ni se le «paró el negocio», aunque estuvo en mucho peligro. Total: un «subido» con ochenta y tantos bultos de panela que había en el depósito. Y gracias a Dios que no nos tocó el turno después de Istmina y de Caracolí. Pero si estuvimos en inminente riesgo, porque este depósito está muy cerca del estanco, y si el fuego llega hasta aquí, apenas había quedado esto de sembrarle vitorieras.

Son las siete de la noche del día 10. Estoy oyendo radio cuando entra a mi pieza ese gran apóstol de civismo que responde al nombre de Gabriel Cardona Carvajal. A poco entra el P. Policarpo M^a Gómez, quien reportea a Cardona Carvajal con ese modito tan suave y tan inteligente que le es peculiar. Parlamentan un rato. No sé por qué viene a colación el finado P. José D. Giraldo, tío del P. Polito, quien suelta una carcajada armoniosa cuando le cuento que en cierta ocasión, en una clase de filosofía, alguno de los alumnos le preguntó que si la muerte dolía y el P. José contestó inmediatamente: «La muerte duele tanto, que nadie ha sido capaz de aguantar ese dolor». Hicimos reminiscencias de la vida del virtuoso y muy sabio P. Josesito, quien dialogaba con la naturaleza y a todas las cosas les buscaba las causas, porque no era de esos que ven, palpan y sienten los efectos y jamás se inquietan por investigar los agentes que los pro-

ducen. Para el P. José la soledad del campo era su medio, y su espíritu abierto se embriagaba con los paisajes de la campiña, sus sentidos se deleitaban cabe una fuente cristalina, y a la garza solitaria, que como un cogitabundo ermitaño se guarda en el brazo del árbol más oculto que sombrea el río, fue objeto de sus meditaciones, y esta esbelta zarcuda le inspiró poemas de imágenes brillantes que revelaban la agudeza de su ingenio y la inquietud espiritual de este pensador profundo. De la familia de Giraldos, además de sus virtudes, se puede decir de ella lo que alguien decía de un pueblo: «Que allí la inteligencia es una epidemia». El P. Polito *ejusdem furfuris*. Es decir, que es de la misma madera. Pertenece al tronco de los Giraldos. Y de tal palo, tal astilla. O como afirma el refrán: «donde buenas ollas quiebran, buenos cascós quedan». El Dr. Rafael M^a, los P. P. Giraldos de ayer y los de hoy, el P. Lino y el P. Efraím, me sacan adelante en mi apreciación. Y no sigo escribiendo en mi «Agenda», aunque haya mucho material en el tintero, pero antes de terminar no resisto a la tentación de estereotipar en mi Diario la estrofa que en esta noche al despedirse me recitó el P. Polito; estrofa de Francisco de Quevedo y Villegas, en la que el madrileño canta la vida retirada y apacible de los campos: «Retirado en la paz de estos desiertos—con pocos y doctos libros juntos—vivo en conversación con los difuntos—y escucho con los ojos a los muertos».

Septiembre 11—Recibo una carta del joven sacerdote Antonio Echeverri Duque, actual Cura de la Floresta. Gozo, porque sus frases son la expresión cordial y sincera del verdadero amigo. En esta epístola está radiografiada su alma diáfana y su corazón gene-

roso. Ni cañadas oscuras, ni encrucijadas peligrosas hay en un espíritu estructurado en una forma maciza y consistente como es el espíritu del P. Echeverri Duque. Su sencillez no tiene par. Humilde y casto como Luis Gonzaga y festivo y amable como Francisco de Sales. Mente clara y lúcida, con un copioso arsenal de conocimientos y corazón grande, millonario en bondades, no obstante con la clámide de la modestia cubre la fina orfebrería que guarnece su personalidad moral. Frente a tan preclaro levita se siente la impresión de estar con un espíritu de selección. Cualquiera que se acerque a él, queda subyugado. ¿Qué santuario no quiere y admira al P. Echeverri Duque? No hay excepciones, lo que es tan natural. Corta fue su estadía aquí, pero fue lo suficiente para conquistarse los corazones, que hoy lo recuerdan con cariño. Y él, que conjuga tan bellos sentimientos, sabe corresponder al afecto que aquí se le profesa. En su misiva dice el P. Echeverri Duque: «Téngalo usted por cierto que conservo los más gratos recuerdos de mi estadía en esa simpática población, la cual se me fue como un soplo. «No le miento si le digo que me siento vinculado a esa tierra». Refiriéndose al «Santuariano» dice: «Quisiera, si usted lo tiene a bien, que me dira la dirección de alguna persona de su confianza en Medellín, para por este medio enviarle mi contingente material, pues en LO MORAL PUEDE CONTAR CON MI ADMIRACION Y SIMPATIA POR ESA EMPRESA QUE A PESAR DE TODOS LOS OBSTACULOS SIGUE TRIUNFANDO». El subrayo me corresponde. Quisiera grabar con piedra blanca el 11 de septiembre de 1941, día en que recibí la carta del P. Antonio Echeverri Duque. En mi Agenda anoto este suceso con especial júbilo.

DATOS DEMOGRAFICOS

NACIMIENTOS

(Agosto y septiembre)

María, de Marco T. Duque y Bertilda Gómez.—Arpidio, de Domingo Urrea y Eva Hoyos.—Helena, de Bautista Martínez y Clara I. Aristizábal.—Manuel, de Manuel S. Gómez y Clara Serna.—Jesús María, de Jesús M. Ramírez y Ana J. Gómez.—Henrique, de Henrique Giraldo y Laura Gómez.—Carlos, de Manuel T. Gallego y María Ramírez.—Lía, de Miguel Duque y Cecilia López.—Dolores, de Julio

A. Salazar y Dolores Giraldo.—Francisco, de Ricardo Zuluaga y Ana Zuluaga.—William, de José M. Duque y Dolores Mejía.—Tadeo, de Leonardo Pineda y Aurora Gómez.—Ramón, de Juan de D. Ramírez y Ana R. Gómez.—Stella, de Jesús Giraldo y Mercedes Aristizábal.—Jesús y Ana, (gemelos) de Jesús M. Giraldo y Carmen E. Pineda.—Lía, de Jesús Quintero y Clara Franco.—Carmen, de Juli

Gómez y Zoila R. Gómez.—Ramón, de Ramón González y Margarita Pineda.—Ester, de Jesús M. Ramírez y Elisa Castaño.—Octavio, de Jesús Martínez y Rosa Vargas.—Ligia, de Antonio Ramírez y Teresa Castaño.—Luis, de Fco. Castaño y Laura Castaño.—Marco, de Miguel Zuluaga y Luzmila Giraldo.—Rebeca, de Vicente Serna e Inés Hoyos.—Ricardo, de Jesús Vargas y María Ramírez.—Luis Carlos, de Miguel Naranjo y Carmen Ceballos.—Carlos, de Pablo Gómez y Carmen R. Ramírez.—Aquilino, de Aquilino Alzate y Carmen E. Zuluaga.—Fanny, de Arcesio Pineda y Julia Ramírez.—Bernardo, de Jesús M. Cardona y Carmen Duque.—Leonel, de Luis F. Duque y Laura Giraldo.—Carlos, de José D. Soto y Carmen Botero.—Rosmira, de Sacramento Duque y Rosario Duque.—Consuelo, de Manuel Aristizábal y Carmen Botero.—Helena, de Enrique Gómez y Julia E. Botero.—Lia, de Arturo Duque y Teresa Ramírez.—Horacio, de Miguel A. Gómez y Laura Botero.—Jesús, de Marco T. Montoya y Teresa Montoya.—Víctor Hernando, de Emilio Orozco y Rosa E. Serna.—José T., de Manuel José Zuluaga e Isabel Aristizábal.—Olivia, de José S. Zuluaga y Rosa E. Zuluaga.—Marco Aurelio, de Cornelio Alzate, y Bárbara Rosa Gómez.—Libia y Amelia, (gemelas), hijas de Francisco Quintero y Mercedes Montes.—Magnolia, de Eliseo Vásquez y María Aristizábal.—Francisco de Paula, de Domingo Pineda y Adela Gómez.—Abel, de Ramón T. Zuluaga e Isabel Ciro.—Francisco Javier, de Tiberio Ramírez y Teresa Gómez.—Rubiela, de Luis Pastor Serna y Rosario Ramírez.—María Libia Rosa Helena, de Arsenio Zuluaga y Filomena Zuluaga.—Pedro Claver, de Marco A. Zuluaga y Carmen Zuluaga.—Victor Heriberto, de Helicario Gómez y Fidelina Duque.—Francisco Luis, de Francisco Duque y Rosalina Gómez.—Mariela del Socorro, de Ramón Duque y Dolores Mejía.—María Gabriela de los Dolores, de Ernesto Montoya y María Teresa Zuluaga.—Adela, de Jesús M. Quintero y María T. Ramírez.—Oscar, de Tertuliano Salazar y Laura Jiménez.—Miguel, de Ramón Ocampo y Rosa Giraldo.—Noelia, de Ignacio Botero y Agripina Botero.—Luis Guillermo, de Luis Gómez y Julia Zuluaga.—Valvanera, de Jesús A. Giraldo y Filomena Ramírez.—Rosario, de Manuel Agudelo y Natividad Zuluaga.—Arturo, de Marco Ramírez y Josefa Ramírez.—Adela, de Julio Fernando Quintero y María Mejía.—Aníbal, de Francisco González y María de los Santos Ortiz.—José Jesús, de Miguel A.

Aristizábal y María Jesús Ramírez.—Helena, de José Muñoz y Ana Muñoz.—Moisés, de Germán Ramírez y Lucrecia Serna.—Aníbal, de José Manuel Ramírez y María Judith Ramírez.—María del Rosario Clementina, de Jesús M. Zuluaga y Seferina Zuluaga.—Francisco Orlando, de Francisco Zuluaga y Julia R. Aristizábal.—Francisco, de María Velásquez, de padre desconocido y nacido en Rio negro.—Francisco Javier, de Jesús M. Aristizábal y María Jesús Giraldo.—Olivia, de Antonio Zuluaga y Clara Aristizábal.—María, de Elías Martínez e Himelda Aristizábal.—Romelia, de Vicente y Amalia Serna.—Lucila, de Pedro Crisólogo Giraldo y Clementina Gómez.—Ignacio, de Ernesto Ramírez y Rosario Ramírez.—Lilia, de Daniel Ramírez y Rosa Herminia Giraldo.—María, de Manuel José Valencia y Cecilia Valencia.—Jorge Enrique, de Marco T. Quintero y Reinalda Ramírez.—Adela, de Santiago Zuluaga y Agripina Zuluaga.

Defunciones

(Agosto y Septiembre)

NIÑOS: Blanca, de Jesús M. Salazar y Clara I. Gómez.—María, de Bertulfo Pérez y María Salazar.—Fabiola, de Ernesto Gallego y Clara Mejía.—José, de Emilio Quintero y María Duque.—Edelmira, de Andrés Quintero y Solina Soto.—Eumelia, de Tito Aristizábal y Tullia Aristizábal, de 6 años.—María, de Ramón Giraldo y Josefa Gómez.—Ramón E, de José Luis Gómez y Felisa Gómez.—Flor Elba, de José J. Ramírez y Pastora López.

ADULTOS: Heraclio Ramírez de 75 años de edad. María J. Zuluaga viuda de Daniel Gómez (a. Máximo) de 87 años.

También fue sepultado en el cementerio de El Santuario, D. Nor-

berto Montoya, muerto en Cocorná. Hacemos llegar nuestros sentimientos de pesar a su familia, con especialidad a su hijo político nuestro amigo don Francisco Aristizábal P.

Damos nuestra condolencia a los familiares de doña Ana Botero viuda de D. Antonio José Gómez, muerta en Armenia (Caldas).

En San Francisco, (Cocorná), murió D. Roberto Vásquez, ciudadano de gran prestancia y meritorio servidor de la Patria. Por varias ocasiones desempeñó la Alcaldía de Cocorná, donde probó su capacidad y honorabilidad. Con su muerte pierde San Francisco un elemento que le servía con desinterés patriótico y que se preocupaba permanentemente por sus intereses morales y materiales. Muy sinceramente lamentamos su fallecimiento.

Matrimonios

(Agosto y Septiembre)

Luis E. Quintero con Luisa Arcila. Joaquín Giraldo con Helena Naranjo. Pablo Tulio Pineda con Carmen Emilia Gómez. Alfredo Quintero con Francisca Gallego. Arturo Grisales con Rosa Serna. Jesús M. Gómez con Deyanira Gómez. Cruz Salazar con Clara Quinchía. José Jesús Giraldo con Libia Zuluaga. Roberto Alzate con María Ocampo. Antonio Aristizábal con Laura Zuluaga. Jesús A. Botero con Laura Eva Zuluaga. Jesús Daniel Zuluaga con María B. Vargas. Antonio José Serna con Ester Castaño. Pedro Luis Gómez con Clara I. Zuluaga. Floro Alzate con Ester Lucila Giraldo. Julio Bonilla con Bernarda González. Pedro Luis Castaño con Carmen Cárdenas. Tulio Zuluaga con Ana Giraldo. Francisco Heladio Hoyos con Carlina Londoño. Alfredo Franco con Hermelina Franco.

Información Social

Con motivo de los funerales celebrados para conmemorar el primer aniversario de la muerte de D. León Aristizábal, estuvo entre nosotros, procedente de Medellín, el Dr. Ramón Lubín Gómez.

—Visitando a las religiosas salesianas estuvo el R. P. Bertola, Superior de la Comunidad en Colombia y Venezuela.

—Estuvieron en la población,

procedentes de Medellín, D. Eleazar Aristizábal y su señora Dña. Elisa Gómez de A.

—Saludamos a los jóvenes Luis E. Serna, José Alfredo y Jesús A. Hoyos quienes han regresado del Quindío.

—Siguió para Cristales D. Julio Germán Hoyos. Lo despedimos.

—Visitando a sus familiares

estuvieron en la población, procedentes de Granada, D. Ernesto Salazar y su señora Dña. Julia Urra de S.

—Se encuentra en la población, procedente del Dpto. de Caldas, D. Francisco Arroyave. Lo saludamos.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestros amigos D. Jacinto Alberto Gómez y D. Joaquín E. Gómez, quienes estuvieron visitando a sus familiares.

—Visitando a su hermana Dña. Marianela Jaramillo de Cadavid, estuvo en la población D. Marco Jaramillo.

—Tuvimos el placer de estrechar la mano de nuestro dilecto amigo, colaborador y protector, Pbro. D. Policarpo Ma. Gómez, dignísimo Cura de Granada.

—De su finca de «Cimarronas» ha regresado Dña. Laura Pineda de P. con su hija Lala. Reciban nuestro atento y cordial saludo.

—Con motivo del trigésimo día de la muerte de la señorita Clementina Hoyos, estuvieron en la población, procedentes de Cocorná, D. Joel Ramírez y su señora Dña. Edelmira Hoyos de R. y D. Heriberto Hoyos y su señora Dña. Ma. Jesús Giraldo de H.

—También estuvo en la población el R. P. Eduardo Zuluaga, Cura de Yolombó y muy apreciado amigo nuestro.

—Saludamos muy atentamente a la señorita María Gómez Mejía, quien se encuentra entre nosotros, procedente del Carmen de V.

—Con motivo de la gravedad de Dña. Rosa Gómez v. de G. estuvieron en la población, de Concordia Sor Elvira Gómez, de Cocorná D. Francisco U. Zuluaga con su familia, de Medellín Dña. Elvira Zuluaga v. de Gómez con sus hijos y de Marinilla el P. Agustín Gómez.

—Despedimos a D. Ramón Zuluaga y a su señora Dña. Saleta Gómez de Z. quienes han seguido para Medellín a radicarse en dicha ciudad.

—Con motivo de la gravedad de su señora madre Dña. Rufina Gómez v. de S. estuvo en la población Sor Dolores Salazar, procedente de La Ceja.

—Después de más de veinte años de ausencia de su tierra natal ha regresado de Casabianca

(Tolima) D. Salvador Suárez con su señora Dña. Isabel R. de Suárez y su hijo Marco Fidel. Nuestro atento y cordial saludo.

—Visitando a sus familiares estuvo en la población, procedente de San Roque, nuestro amigo y favorecedor D. Gerardo Hoyos, con su hija política Dña. Libia Marín de H. y su niñita. Nuestro cordial saludo.

—Visitando al Colegio de María Auxiliadora estuvo en la población la Madre Margarita Gay, Superiora de las Salesianas en Colombia. La acompaña Sor Catalina Bernardi.

—Tuvimos el gusto de saludar a nuestro amigo D. Eduardo Chacón Perdomo, quien estuvo entre nosotros en uso de sus funciones oficiales.

Para Cali a ingresar a la Comunidad Franciscana siguieron los jovencitos Jairo Yepes, Eleázar Montoya, Carlos E. Gómez Jiménez y Jesús Antonio Villegas. Hacemos votos por el éxito en sus piadosas aspiraciones.

—Saludamos a nuestro amigo y colaborador Dr. Baudilio Zuluaga, quien ha regresado de Neiva. Bien sabe el Dr. Zuluaga que las columnas de «El Santuario» están a sus órdenes.

—También saludamos a nuestro amigo D. Manuel Montoya, quien se encuentra entre nosotros, procedente de Medellín.

—Bastante delicado de salud siguió para Medellín D. Pedro José Giraldo R. a someterse a un tratamiento médico. Que mejore pronto el amigo Pedro, son nuestros votos.

—Con motivo del matrimonio del señor D. Francisco H. Hoyos con la señorita Carlina Londoño, estuvieron en la población: de Envigado Dña. Rafaela Londoño de Santamaría y sus hijas Lucía, Dolores, Bertha y Gilma, D. Enrique y D. Luis Carlos Londoño, D. Iván Santamaría, D. Gilberto Carbonell y su señora Dña. Margarita Londoño de Carbonell, y su niñita Milsen; del Carmen de V. Dña. Calixta Gómez viuda de Gallo y Hoyos, con sus hijos Roberto, Julio, José Ma. y Baldomero y el señor D. Ezequiel Gómez con su señora Dña. Alicia Isaza de Gómez.

—Saludamos a la señorita Alicia Zuluaga y a su hermano Fernando, quienes han regresado de Medellín.

—De su paseo a Armenia (C.)

han regresado los señores D. Julio Gómez G. y D. Julio Gómez Jiménez. Los saludamos.

—Tuvimos el gusto de saludar a nuestros amigos D. Jesús A. y D. Luis Guillermo Zuluaga, procedentes de Medellín, donde actualmente residen.

—También tuvimos ocasión de saludar a D. Gabriel Gaviria, dignísimo Visitador Escolar, quien siguió para San Luis.

—Estuvieron en la población Dña. Candelaria Mesa y la señorita Magdalena Cardona.

—Con motivo de la enfermedad de sus padres, estuvo entre nosotros el Dr. Pedro Claver Gómez.

—Rectificamos la noticia que el Diario de Tío Juan da de la muerte trágica del joven santuarioano Jesús A. Aristizábal. Hemos sabido que Aristizábal se encuentra vivo y sano, lo que nos alegra positivamente. Lo que sí no nos explicamos, es por qué el Alcalde de Circacia comunicó telegráficamente la muerte trágica de este joven.

—Procedente de San Cristóbal estuvo visitando a sus familiares la señorita Concha Pérez Beltrán.

—Tuvimos ocasión de saludar al Dr. Maximiliano González, quien en ejercicio de su profesión estuvo entre nosotros.

—Estuvo entre nosotros el R. P. Mejía, Vicario Cooperador de Granada.

—D. Nolasco Posada, con su señora Dña. María Londoño de P. y sus señoritas hijas estuvieron visitando a la monja Concepcionista Sor Margarita del S. C. D. Nolasco es, sin duda, uno de los mejores benefactores de esta Comunidad.

—Celebramos la mejoría del buen amigo D. Manuel Salazar R., quien se haya entre nosotros, después de la grave enfermedad que lo tuvo reducido al lecho.

—Estuvo entre nosotros, procedente de Medellín, nuestro amigo D. Pedro P. Suárez Valencia.

—Con motivo de la gravedad de la señora Dña. Tulia Echeverri de H. estuvo en la población nuestro amigo D. Benito Echeverri Vargas con su señora Dña. Maruja Pardo de E.

—Saludamos a la señorita Lola Gómez quien se encuentra entre nosotros procedente de Medellín.

—Para Minas siguió el joven Víctor Mariano Gómez. Lo despedimos.

—Nos visitó, procedente de Medellín, nuestro amigo el muy distinguido artista Fco. Gómez Botero.

—También nos han visitado, procedentes de la misma ciudad: D. Víctor y D. Jorge Yepes, D. Jesús y D. Arturo Gómez, D. Fco. L. Zuluaga, D. Clemente Quintero, D. Ramón Eusebio Gómez S. D. Jesús A. Ramírez., D. Andrés Hoyos y la señorita Chínca Serna.

Enfermos

Continúa bastante delicado el estado de salud de Dña. Rosa Gómez V. de Gómez.

—Continúa muy grave Dña. Rufina Gómez V. de Salazar.

—Bastante delicada es la salud de nuestro Director D. Eusebio M. Gómez y de su señora Dña. Amelia Salazar de G.

—Con verdadera complacencia informamos que la salud de D. Arpidio Zuluaga es ya bastante satisfactoria.

—En Venecia se encuentra bastante mal de salud nuestro amigo y colaborador D. Ignacio Giraldo R.

—Víctima de tifo se encuentra reducido al lecho D. Miguel A. Gómez S.

—Del tifo que los ha tenido postrados, han mejorado D. Marco y D. Ramón Ramírez, dos grandes amigos de «El Santuario».

—De su aguda y larga enfermedad ha mejorado el festivo amigo Chucho Galiano (Palomol).

—Muy grave continúa Dña. Teresa Olarte Ossa de G.

—También continúa mal de salud la señora Dña. Tulia Echeverri Vargas de Hoyos.

La tribuna de Ramiro

Aquí me tenéis de nuevo, amables lectores, en mi *tribuna*. Parapetado en ella, seguiré, como antes, borrando cuartillas de papel, para satisfacer así mi *chifladura*, o mejor, una de mis *chifladuras*. Huelga

advertiros que no tengo—mal puedo tener—pretensiones de castizo escritor, y por ello, sobre también deciros que no quiero aplausos de nadie.

Brevemente, sencillamente haré anotaciones y comentarios de actualidad o de inactualidad. Empero, todo lo que diga o insinúe desde mi *tribuna* llevará el sello de la mejor voluntad de prestarle algún servicio no sólo al Santuario, sino a toda la región del Oriente antioqueño.

Y si dije que no solicitaba aplausos, ni los quería, debo sí advertir de antemano, que obro exento de toda clase de prejuicios, sin odios, sin mezquinas pasiones.

Situado, pues, en mi *tribuna*, continuaré mi labor, anotando algunos de los varios problemas, que en mi sentir tiene el Municipio.

Es axiomático que los pueblos, a medida que avanzan en el camino del progreso, van adquiriendo necesidades de distinto orden, que deberán satisfacerse, so pena de retrogradar. He aquí, por qué El Santuario, que en los últimos quince años ha logrado un avance extraordinario en los campos material y cultural, ha adquirido necesidades que corresponde al legislativo municipal estudiar para lograr satisfacerlas.

Sin que se me oculte la estrechez del Erario Municipal; sin que ignore que el Presupuesto difícilmente alcanza para pagar los mal remunerados servicios públicos, voy a señalar muy brevemente, como ya lo expresé, varias de las necesidades locales.

Ya se ha formado en parte el acueducto, y con este paso se ha hecho mucho en bien de los asociados.

Hoy quiero llevar al oído de los señores cabildantes la necesidad inaplazable que tiene El Santuario de la construcción de un local apropiado para las escuelas urbanas, pero especialmente para la de niñas. La casona vetusta y derruida que en la actualidad ocupan éstas, ya no se puede soportar, no tanto por el peso de sus años, cuanto

por los malos materiales que se emplearon en su construcción. Mucho ha servido, no hay duda. Varias generaciones de nuestras damas han pasado por esos claustros, donde han llegado ávidas de educación e instrucción, que por cierto y para nuestra fortuna, se les ha dado con eficiencia. Empero, dada la categoría alcanzada por El Santuario en el delicado e importante ramo de la educación pública, es desdorado no reformar un local que se cae ya, roído por la broma y «bajo el alfilerazo tétrico del comején» y que constituye una verdadera amenaza para las vidas de más de un centenar de niñas, que hambrientas de conocimientos, se acercan allí a buscarlos cotidianamente.

Ya volveré sobre este particular, y continuaré señalando otras de las muchas necesidades que tiene nuestra amada ciudad.

R.

Cantares

Si la existencia quieres pasar contento,

húyete, más que del diablo, del casamiento.

No fíes de las jamonas en los hechizos,

porque hasta los cabellos tienen postizos.

No hay duda que son necias y descocadas

las viejas que se ponen medias caladas.

Nadie ha domesticado jamás las cebras,

por eso las comparan bien con las suegras.

Jamás tengas negocios con usureros,

que además de tramposos son embusteros.

Francisco ZALDUA V.

Hortensia Gómez v. de Zuluaga e hijos
y
Lola Patiño v. de Zuluaga e hijos

Expresan su más profundo agradecimiento por las manifestaciones de pesár recibidas de sus amigos de la ciudades de Marinilla y el Santuario por motivo de su reciente duelo.

Manizales—Septiembre de 1941.

Nacianceno Aristizábal y sus hijos

Hacen llegar a toda la sociedad santuariana y a sus amistades en general, sus agradecimientos por las múltiples manifestaciones de condolencia recibidas con motivo de la muerte de su esposa y madre Señora Dña.

ESTER GOMEZ DE ARISTIZABAL

El Santuario - Agosto de 1941.

Mercedes Aristizábal u. de Zuluaga
y familia

Expresan sus cordialísimos agradecimientos a todas aquellas personas que por medio de cartas, tarjetas, telegramas y visitas los acompañaron en su reciente duelo con motivo de la muerte de su madre política Ana María Duque y de su cuñada Ester Gómez de Aristizábal.

El Santuario, agosto de 1941.

Julio Germán Hoyos

Al despedirse de la culta sociedad santuariana agradece las atenciones recibidas después de su regreso de Norte de Santander y espera sus órdenes en Cristales, donde fijará su residencia.

El Santuario, septiembre de 1941

DIONISIO ARISTIZABAL E HIJOS

Agradecen las manifestaciones de condolencia recibidas con motivo de la muerte de su esposa y madre Señora Dña.

Jovita Gómez de A.

El Santuario, septiembre de 1941.

